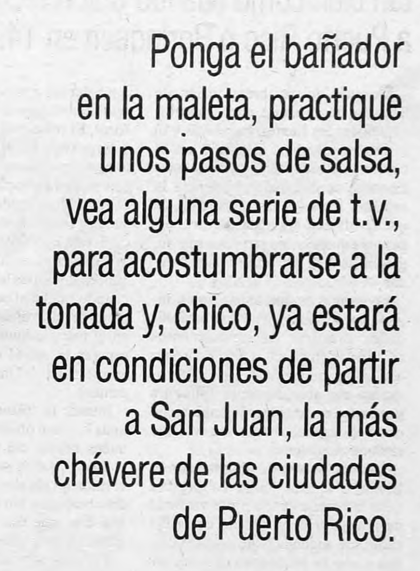


VERANOSCOPIO

SUPLEMENTO TURISTICO







Ponga el bañador en la maleta, practique unos pasos de salsa, vea alguna serie de t.v., para acostumbrarse a la tonada y, chico, ya estará en condiciones de partir a San Juan, la más chévere de las ciudades de Puerto Rico.

Puerto Rico









LA ISLA DE LA FANTASIA

La fiesta empieza antes de llegar a destino, mientras el avión sobrevuela el Mar Caribe porque ya se pueden observar los distintos tonos de verde del agua, los arrecifes y las pequeñas islas.
Todo lo que irá viendo es un anticipo de lo que le espera y seguramente se sentirá tan bien como cuando Colón reconoció a Puerto Rico o Borinquen en 1493.

La isla de la fantasía



Después de una breve visión de San Juan desde el aire, que le permitirá conocer los fuertes, las playas y el centro económico, aterrizará en el confortable aeropuerto. Aire acondicionado, cordialidad y eficiencia lo esperan; manotee las revistas gratis que se ofrecen al turista mientras espera el equipaje, los servicios que sugieren pueden ser utilizados sin dudar.

Lo común es que le hablen en inglés, por lo tanto, tiene dos posibilidades: practicar los conocimientos adquiridos en el año o bien contestar en lengua cervantina. Los portorriqueños son absolutamente bilingües y estarán encantados de hablar con usted en español, aunque sea evidente el ritmo rioplatense.

Las opciones para alojarse son el Condado e Isla Verde. La primera tiene la ventaja de tener más variedad de hoteles y estar situada cerca del centro; la segunda tiene mejores playas y uno de los hoteles más lujosos de la isla. No tema, ésta será la única desición difícil que tendrá que tomar con relación a su viaje por lo que es aconsejable que lo haga en Buenos Aires. El resto será bien chévere.

Es posible que el primer sentimiento que experimente, al tiempo que el taxi se desliza hacia el hotel o tiempo compartido elegido, sea de desconsuelo: ¡Tantas millas transitadas y el cielo está nublado! Pamplinas, ése es el característico cielo caribeño, más aún, en unos días lo adorará. Por tanto cuando llegue al cuarto desempaque, póngase el "bañador" y zambúllase en el mar cualquiera sea la hora sin esperar la salida del sol ya que la temperatura del mar es siempre placentera.

Intente la "plancha" y mientras el agua lo mece observe el arco iris y las nubes negras del horizonte, saboree el gusto a sal de sus labios y escuche el ruido de las olas golpeando las piedras cercanas. No se equivoque, aunque crea que éste es el paraíso hay quien asegura que no es el verdadero.

Para que el primer día no tenga que fatigarse pensando qué cenar la sugerencia es que en el restaurante más cercano pida chillo a la parrilla (sabroso pescado de la zona) con mijo (salsa de cebolla, ají, tomate, aceitunas, alcaparras, ajo) al que generalmente le adicionan frijoles; un vino blanco californiano es un buen complemento.

Si tuvo la precaución de elegir un cuarto con orientación al mar se dormirá arrullado por su sonido y el canto del coqui, sólo quien lo oye tiene la chance de volver a Puerto Rico.

Pero en San Juan las actividades no se acaban en la playa, existen muchas posibilidades que la tornan interesante. Eso sí, todos los traslados hágalos en taxi o auto alquilado, ni sueñe con usar los buses (guaguas en portorriqueño básico) pasan en el momento más inesperado que nunca coincide con su necesidad.

A 40 km. de pleno centro se encuentra el Bosque Nacional "El Yunke" en la sierra de Luquillo, cuya protección ya habían previsto los españoles en 1876. Si bien se abrieron senderos y caminos, en general, se mantiene intacto con una imponente foresta tropical. Será muy difícil que sucumba a la tentación de sacarse una foto dándole la espalda a la cascada "La Coca"; sonreirá espontáneamente si hace unos días que está en Puerto Rico. Lo ideal es iniciar el paseo en la mañana temprano para evitar calores innecesarios y disfrutar las playas que se encuentran al pie del parque. Después de unos cuantos chapuzones es probable que no resista la tentación de probar "bacalaitos" con una piña colada, a la sombra bienhechora de una palmera.

Si es amante de los veleros la cita obligada es el puerto de Fajardo a 55 km. al oeste de San Juan; desde allí parten diariamente embarcaciones para no más de diez personas que puede contratar directamente desde donde se aloja. Los servicios suelen incluir el transporte hasta el puerto, el almuerzo a bordo, un recorrido por las islas y tiempo suficiente como para nadar y practicar snorkel o escuba (con equipos incluidos). Para escuba debe llevar desde aquí la licencia que acredite su idoneidad. Realmente para disfrutar el mar Caribe en plenitud hay que sumergirse bajo el agua; es tanta la belleza que hay allí abajo que resulta penoso perdérsela. Si es necesario venza temores, el espectáculo lo recordará por siempre. Ni intente llevarse "recuerdos" tales como corales, estrellas de mar, algas petrificadas o caracoles, tal conducta constituye depredación y los lugareños cumplen y hacen cumplir las normas. Desde ya comprendo que constituirá un duro ejercicio de voluntad sustraerse a la tentación.

Lo que torna especialmente atractiva a San Juan, y la diferencia de otras islas caribeñas, es su barrio antiguo. Cuando usted comience a caminar las callecitas de azules adoquines no podrá dejar de sentirse envuelto por la

Florianópolis



Un pedacito de tierra perdido en el mar...



Jamás la naturaleza reunió tanta belleza.

Puerto Rico

magia que irradian. Estrechas, ascendentes, truncadas imprevistamente, terminadas en inesperadas escaleras, con curvas que lo devuelven al lugar del que partió, con pasajes misteriosos. ¡ Cómo sustraerse al encanto de las casas coloniales, de variados y bellos colores, cuyas puertas entreabiertas invitan a descubrir los patios internos, adornados con plantas y fuentes! Las rejas de admirable cincelado detrás de las cuales se adivina alguna fugaz presencia.

Aquí y allá descolgándose de los balcones las buganvillas (nuestra Santa Rita) con matices no conocidos por estas latitudes: blancas, salmón, rojas, rosadas. Ellas compiten con los verdes intensos de las plantas tropicales y con flores de rara belleza.

Por supuesto, un tema aparte lo constituyen los bares, oscuros y pequeños, donde los parroquianos sentados en sillas de paja discurren horas frente a la infaltable botella de ron. Cuando levante la vista una mulata con un negro paraguas que la protege del sol se alejará cadenciosa calle abajo. Tal vez va en busca de algún pirata que tiene anclado su bergantín en el puerto. No se extrañe, todo es posible en las calles de San Juan, porque hasta sus nombres evocan misteriosos sortilegios: de Tetuán, de la Luna, de las Vírgenes, del Sol, de San Sebastián.

La admiración incluye las murallas construídas por los españoles en el Siglo XVII que constituyen silencioso testimonio de las idas y vueltas de sus navíos y de los numerosos asedios sufridos por la isla. Desde la plaza de La Rogativa, una de las tantas plazas que podrá visitar, se disfruta una vista encantadora pues permite observar la entrada y salida de los barcos. El grupo escultórico que le da el nombre es de notable efecto.

El lugar tiene tanta seducción que uno se siente dispuesto a surcar ya mismo los mares en busca de aventuras con el espíritu proclive a la poesía.

El San Juan antiguo tiene un hechizo tal que lo obligará a volver una y otra vez. Embriaga, pero a ésta "droga" que reconforta sus sentidos no le tema, aunque le ocasione acostumbramiento. En buena hora que ello suceda, señal de que está viviendo y no sólo pasando por la vida.

Si consigue sustraerse por un momento al clima existe otra proposición que aunque lo hará partir de San Juan lo llevará a disfrutar una aventura tan satisfactoria como la anterior. Para ello deberá munirse de un auto, con o sin chofer; le sugerimos la primera variante que le otorga mayor libertad.

Desde San Juan por la Autopista 52 que atraviesa los pintorescos valles centrales lléguese hasta Ponce (158 km) . Es la segunda ciudad de la isla donde se conserva el centro ceremonial de Tibes descubierto recién en 1975. Los restos de construcciones y las piezas halladas permiten reconstruir el desenvolvimiento de la cultura taina, base cultural del Puerto Rico moderno. Hay también un bien dotado museo con petroglifos de interés.

La ciudad cuenta con edificaciones muy típicas y un importante museo de arte instalado en un edificio erigido específicamente para ello. Eso motiva que las obras pueden observarse con luz natural en todas las salas. La colección es de suma importancia y variada.

Desde la Cruceta del Vigía, una cruz con ascensor interno, tendrá una vista general de Ponce que incluye el campus de la Universidad Católica.

Al atardecer retome el camino hacia el este y deténgase en La Parguera. Es un pequeñísimo pueblo de pescadores con dos o tres hoteles confortables cuyos cuartos dan a galerías, al mejor estilo de cuanta película se ha hecho en Hollywood sobre el Caribe. Detrás de los postigos uno puede imaginar penumbrosas habitaciones que invitan a la molicie y a la siesta bajo ventiladores de techo.

Verifique la hora de salida nocturna de los barcos hacia la Bahía Fosforescente y recién entonces saboree algún pulpo o marisco extraídos hace un rato del mar acompañados con plátanos y una cerveza del país. Cuando termine la cena será hora de dirigirse al puertito; no se entretenga en escuchar a los habitantes que estarán contando alguna sabrosa historia o cantando una décima. Después de pagar su boleto observe el cielo, si no hay luna es señal de que ha hecho alguna obra buena en la vida que a la brevedad le será recompensada.

Al partir el barco se tiene una buena vista nocturna de la ciudad hasta perderla completamente. Poco a poco uno se acostumbra a la noche, sólo se oye el agua sobre el casco y se percibe el característico olor yodado. De pronto el agua, hasta ese momento una masa oscura en movimiento, se enciende como si potentes reflectores la iluminaran desde el fondo. Es posible que no le crea a sus ojos, pero es verdad, súbitamente el mar se ha transformado en una catarata de brillantes. Dese el gusto, introduzca sus manos en el agua y verá como cada gota se transforma en luciérnaga; si arroja algo al mar será como encender fuegos artificiales. Todo lo que sucede tiene una explicación racional pero ¿Para qué la necesita? Los que están disfrutando son sus sentidos, tan poco ejercitados en su discurrir ciudadano.

Por todo ello la sugerencia es que pernocte en La Parguera: ¿Cómo volver la ruta despegándose violentamente de un mundo mágico?¿Por qué no intentar la experiencia una vez más?

Cuando decida dejar ese encantador pueblito, San Juan lo estará esperando nuevamente. Todavía tiene la posibilidad de adquirir artesanías o bien perderse en las sucursales de las grandes tiendas de U.S.A., la verdad pocos son los que resisten el llamado de las compras. Hay que admitir que forman parte del rito de los viajes. Si no lo hizo antes pruebe alguna salida nocturna, puede elegir entre tentar suerte en los numerosos juegos de azar, escuchar plena ejecutada por algún grupo local, espectáculos típicos para turistas o un concierto en la Casa de Pablo Casals. Lo que resulta muy atractivo es rastrear, mediante confidencias con el barman de la barra del hotel, la existencia de los pequeños locales donde suelen concurrir los portorriqueños a escuchar música en sus ratos de ocio. Allí puede pasar buenos momentos extasiado por la cálida voz de, por ejemplo, una cubana en cuyo canto se aune el lamento del borinque y la musicalidad de Martí.

Puerto Rico no es para apurados ni para los que no pueden sobrevivir un día sin carne pampeana. Es para los amantes de la risa franca, del buen humor y de la música. En definitiva, para los que guardan en un rinconcito de su corazón la capacidad de conmoverse frente a los distintos colores del mar, para los que disfrutan dejándose mecer por las aguas cálidas, para los que se estremecen con el cielo cuajado de estrellas, para los que deleitan con el aroma o la visión de las flores. Sí, Puerto Rico es para los amantes de la vida.

Delia B. Iñigo

Para más datos llámenos a World Class. Tel. 312-4366 /4509.

La costa argentina del futuro promisorio

Valeria, Ostende, Montecarlo.



Nuestra querida Pinamar no es sólo ella, sino un conjunto de centros urbanos que integran su municipio. Todos ellos indiscutiblemente sofisticados. Fueron creados casi a la par de Pinamar, pero cada uno es poseedor de su propia historia y características, que hacen, por supuesto, a su magnética personalidad.

Junto a **Pinamar**, hacia el sur, nos encontramos con **Ostende**, villa que sorprende al prejuicioso con sus inesperadas callecitas, hoy consolidadas, y sus veraniegas edificaciones. Inicialmente frecuentada por **belgas**, que deciden llamarla así comparando sus anchas playas con las del oeste de **Flandes**, de la vieja **Europa**, luego, con un refinado gusto francés, en manos del arquitecto Augusto Julio Huguier, adquiere su estilo característico.

Todavía hoy se mantiene en pie el **Thermas Hotel** (actual **Hotel Ostende**), construido en 1914 con más de ochenta dormitorios, salones de fiesta, lectura, juego, esgrima, restaurante y jardines de invierno. Es el único sobreviviente de la guerra contra los médanos que se batió en aquel momento, y aún conserva la fachada y la totalidad de las instalaciones y muebles de la época. Todo un motivo de visita.

Y si nos vamos un poco más al sur, está **Valeria del Mar**, Valeria por su primera dueña, doña Valeria Guerrero Córdonas de Russo. Allí, ya se inicia la forestación en 1947, con total sentido paisajista y urbanístico que le conceden hoy, su indiscutible jerarquía.

La paz y tranquilidad, aún caracterizan a Valeria y se encuentran en todos los rincones, desde las playas de cien metros de ancho y de finas arenas, hasta los inmensos médanos de abundante vegetación.

A partir de su columna vertebral, la Av. Espora, que atraviesa al balneario desde la ruta interbalnearia Nº ll hasta la playa, invita a internarse por sus calles de trazado geométrico, donde aguardan sorpresas como el **"Pequeño Bosque Encantado"**, que lleva al visitante al maravilloso mundo de los cuentos infantiles, (en las calles J.Thorne y Piedra Buena), o el **Castillo**, otro de los tesoros de Valeria.

Todos dicen **"el balneario más joven y de más pujante porvenir"**. **Montecarlo**, al norte de Pinamar, se está preparando para hacer honor a su nombre, que le fue asignado en homenaje al **Montecarlo** del **Mediterráneo**.

Aquél proyecto de 1912, y que estuvo archivado por mucho tiempo, ha iniciado hace pocos meses la vertiginosa carrera hacia el objetivo que le dio origen. La idea de Espacio Organizado, que apunta a la integración de los recursos naturales en una amplia extensión de tierra, con las áreas residencial, comercial y más avanzado en urbanización.

A cargo de la empresa **Di Tullio**, la nueva ciudad tendrá una zonificación estudiada, con áreas residencial, comercial y de servicios. Las especies vegetales que fijarán y darán humedad a la arena fueron seleccionadas cuidadosamente, y el sembrado casi en su totalidad fue realizado por la mano del hombre. Luego seguirá la forestación con pinos, acacias, álamos y eucaliptus.

El relevamiento dio como resultado una zona de singular belleza topográfica y de aguas tibias que dentro de poco estará lista para ser disfrutada.

Para hoy, **Valeria del Mar** y **Ostende**. Ambas nos ofrecen un caudal de **aire puro, belleza y paz**, que no es para desaprovechar.

Romina Magnani